DARÍO DE REGOYOS

Cerro del Sol – Generalife

Fundación
CAJA RURAL JAÉN

DARÍO DE REGOYOS

(Ribadesella, Asturias, 1857 – Barcelona, 1913)

Cerro del Sol – Generalife

Óleo sobre tabla, 26,5 x 35 cm. Firmado, realizado en 1910 o 1911.
Con el título inscrito por el propio artista al dorso.

Regoyos es una de las figuras más importantes de la pintura española del cambio del siglo XIX al XX, entre otras razones por ser uno de los artistas que introdujo el impresionismo y el arte moderno europeo en España y realizar una obra extraordinaria con la que logró una nueva forma de representación del paisaje.

Vivió en Bélgica y conoció de primera mano el arte moderno del fin de siglo que se gestaba allí, siendo él mismo parte de esa transformación pues se integró en los círculos intelectuales y artísticos que lo promovieron, estableciendo así mismo fuertes lazos de amistad.

Posteriormente, en España, sería un artista relacionado intelectualmente con la Generación del 98, mostrando una España negra –en sus pinturas y en un libro así titulado- que la identificaba con una tradición anclada en ideas del pasado. De ese modo expresaba la necesidad de una España moderna que se asentara sobre nuevos valores sustentados en la regeneración y el progreso.

En las primeras décadas del siglo XX llevaría a cabo una representación del paisaje, más luminosa y evocadora de tono impresionista directamente relacionada con movimientos post-impresionistas como el fauvismo, que no tendría parangón en España. Con ello rechazaba el realismo descriptivo que seguía vigente en muchos de sus contemporáneos españoles.

En ese contexto podemos entender la imprecisión de las formas de nuestro cuadro con pincelada densa y colores vivos y puros que crean una armonía de contrastes. Ese es el medio que Regoyos utiliza para representar este bello paisaje de olivar de tierra arcillosa de una forma más veraz y sentida, no centrada en su representación superficial y concreta, que no la abarcaría en su totalidad, sino en la captación de la sensación de su realidad más compleja. Por ello el interés en representar la atmósfera del lugar, la captación de la luz y el color, frente al dibujo concreto de las formas.

Esta búsqueda de la representación de la luz es la idea que sentaría las bases del impresionismo, basada en estudios científicos de los fenómenos lumínicos llevados a cabo en el siglo XIX y que transformarían el concepto del arte de manera profunda, dando lugar a nuevas perspectivas sensibles del paisaje como las que Regoyos lograría de una forma completamente personal.

FC